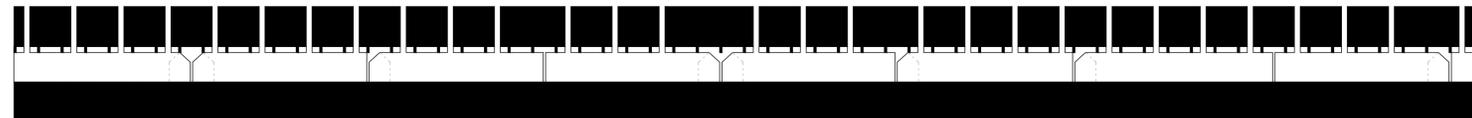




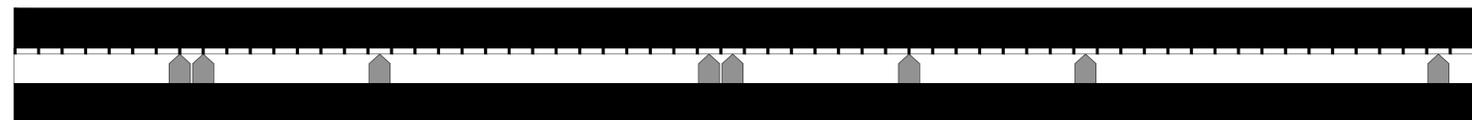
**Érase una vez,
un lunes alegre,
una ciudad cercana
y un oficinista sin prisa.**

**También había un niño,
jugando como en casa,
entre trajes grises y ruido.
esperando nada de nada.**

**Todas estas cosas
había una vez,
cuando yo soñaba
una ciudad al revés**



Sección por el interior | e: 1/300



Sección por el pasillo | e: 1/300



Planta | e: 1/300



*Érase una vez
un lobito bueno
al que maltrataban
todos los corderos.*



*Y había también
un príncipe malo,
una bruja hermosa
y un pirata honrado.*

*Todas estas cosas
había una vez,
cuando yo soñaba
un mundo al revés.*

Este poema de Juan Agustín Goytisolo, aparecía hace años escrito verso a verso, en las bigas del interminable pasillo del transbordo del metro de Paseo de Gracia, en Barcelona.

Este es un espacio odiado entre los barceloneses: un túnel de 250 metros de largo totalmente recto, sin nada más que aquellas personas que lo cruzan con caras largas, siempre con prisas esquivando las miradas de los que caminan en sentido contrario.

Recuerdo andar este pasillo, que parecía aún más largo cuando era sólo un niño, al lado de mi hermano mayor. Él me recitaba éste poema, y el pasillo se hacía más corto a cada verso, y me sentía como en casa, feliz y tranquilo.

Y ese es mi particular mundo al revés: convertir un espacio gris, de paso, donde nunca nadie se para a pensar, en un espacio hogareño donde poder quedarse, reflexionar y olvidarse de las prisas de la ciudad.



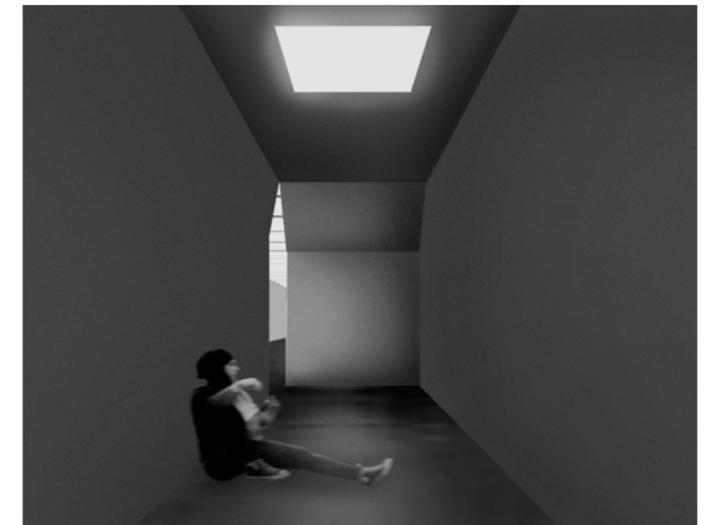
La propuesta se formaliza con un recinto que se extiende en toda la longitud del pasillo del transbordo. Se trata por tanto, de un cuerpo de 250m de largo y 1,5m de ancho, que alberga unas habitaciones que ofrecen calma y reposo al viajante.

Es un espacio acogedor, agradable, que contradice y contrasta con el ritmo frenético propio del día a día de este transbordo. Se pretende conseguir un espacio buscadamente oscuro, que ofrece una atmósfera que facilita el descanso y la contemplación. Una serie de lucernarios en el techo, lleva la luz de la superficie hasta este espacio.

Desde el pasillo, este cuerpo se muestra como una gran caja blanca, hasta las bigas que caracterizan el túnel que potencia aun más la proporción alargada del espacio. Los accesos a las distintas habitaciones se formalizan con perforaciones con la forma arquetípica de la casa para busca el recuerdo, volver al hogar, a este espacio de recogimiento y tranquilidad, que la casa representa.

Al otro lado del pasillo, en la pared opuesta se propone un espejo que ensancha el espacio y representa esta paradoja, la oposición entre las prisas del pasillo y el reposo del hogar. Un mundo al revés.

Por último, y como homenaje, se vuelve a reescribir el poema de Goytisolo en las bigas.



...ÉRASE UNA VEZ

ETSA Barcelona